

## GESTIÓN DEL AULA: ¿POR QUÉ?, ¿PARA QUÉ? Y ¿CÓMO? CONSEGUIR REGULAR LAS CONDUCTAS DISRUPTIVAS EN EL AULA

Dr. Gastón Sanglier Contreras  
Universidad San Pablo-CEU, Madrid, España

### Resumen

Los procesos de enseñanza-aprendizaje se llevan a cabo, de manera general, en las aulas. Muchas veces estos habitáculos se convierten en recintos de convivencia de muchas horas entre los docentes y los discentes. Conseguir un buen equilibrio y un ambiente positivo en muchas ocasiones es muy complicado.

Se hace necesario determinar qué factores ocasionan las interrupciones que se producen muchas veces en el aula, así como los medios a proponer y emplear por parte de los profesores.

En una sociedad invadida por las TIC's esto es aún más complicado. El alumno necesita de ellas al igual que el docente, pero se debe de establecer unas normas para poder convivir en ese habitáculo llamado aula o clase.

Este trabajo tratará de explicar el porqué de centrarse en esta temática de la gestión del aula y su importancia de cara al buen aprendizaje del docente. Ya no vale que el docente sea bueno en su materia, hay que considerar otros factores que lo hacen idóneo para gestionar un aula (Escamilla, 2009).

El para qué de la gestión del aula va encaminado a conseguir un mayor equilibrio motivador y emocional entre las partes implicadas, sólo con esto se conseguirá avanzar hacia una educación mejor y de mayor calidad (Medina et al., 1997; Sanz, 2011).

Esto se conseguirá con una mejor formación del docente que pueda conducir al alumno hacia un progreso mayor desde la perspectiva de ser un gran innovador y motivador, haciendo que los alumnos vean que las metodologías empleadas no son lesivas, sino que ayuden a conseguir sus objetivos.

Palabras clave: gestión aula, conductas disruptivas, educación, docente-discente

### 1. Introducción

Hablar de la gestión en el aula en general puede resultar algo complicado. A nadie nos han enseñado como gestionar estos temas. Cuando llega el momento de dar clase ahí estamos indefensos delante de una serie de adolescentes que no sabemos que esperan de nosotros. No nos han explicado nada de cómo son estos adolescentes, las generaciones son diferentes y van pasando una tras otras por nuestras manos. Mientras pasan por nosotros, mientras envejecemos con el tiempo, notamos cambios importantes en esos grupos. El número de adolescentes en los grupos es importante, pero también lo son sus ideas, creencias, educación, sexo, formación, país de procedencia y una serie importante de parámetros que deberemos de tener muy en cuenta.

Los profesores del presente tienen carencia de formación pedagógica para saber conseguir el máximo rendimiento del alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

No es lo mismo dar clase en los primeros cursos de enseñanza que en la universidad, aunque los problemas de fondo puedan parecer lo mismo. Hay profesores que son excelentes profesionales pero que sufren mucho con los conflictos en clase y eso les impide hacer bien su trabajo. Se hace necesario poderles ayudar y formar en el tema de poder manejar los posibles conflictos en su aula (Fernández, 2001). Esta dificultad para poder dar clase por el profesorado es uno de los problemas claves hoy en día.

Evidentemente el mundo ha cambiado mucho, la disciplina en los años setenta hacía que el profesor se encontrara muy a gusto dando clase porque nadie le interrumpía y podía dar su clase magistral, pero hoy no tenemos el camino tan despejado, los alumnos han cambiado, el mundo ha cambiado y hay que adaptarse a los nuevos tiempos. La introducción de las nuevas tecnologías, móviles, videojuegos, clases a distancia hace que todo tenga que adaptarse. Los alumnos de una forma y los profesores de otra. Ahora es más complicado que el alumno mantenga su atención durante dos horas seguidas de clase, aparecen más distracciones en su entorno de trabajo, y esto hace que disminuya su rendimiento e inconscientemente el de su clase, con la consiguiente

pérdida de tiempo en la materia impartida y con la disminución de posibles objetivos fijados en la clase de presentación de la asignatura.

Estas conductas disruptivas en la clase pueden degenerar en problemas que no sólo atañen a la imagen y profesionalidad del profesorado, sino que pueden derivar en problemas de salud y mentales importantes que se deben de atajar de inmediato.

Nos encontramos ante un problema serio y complejo que es necesario intentar resolver. Son muy numerosos los factores implicados que no dependen exclusivamente del alumno, sin duda habrá que trabajar muy a fondo con el, pero existen otros factores del propio centro educativo, el tipo de cursos que se imparten, las metodologías que se utilizan desde la dirección hasta el profesorado, las formas de realizar las evaluaciones y su periodicidad, la formación y organización de los grupos, no sólo de alumnos sino del profesorado. Es importante realizar un análisis de cómo nos perciben los alumnos, lo que piensan y sienten del centro educativo y de sus profesores. Es importante analizar los factores sociales ajenos a los centros educativos pero que conviven con nosotros, la presencia de las familias, el modelo social basado en las competencias e individualismo, etc.

Es evidente que de todo esto pueden surgir importantes preguntas que todos los docentes nos tenemos que hacer, ¿Cuáles son los principales problemas con los que se encuentran los docentes al impartir sus clases?, ¿Cómo vive el profesor esos problemas y cómo los interpreta?, ¿Cuáles son las conductas más disruptivas que aparecen en una clase?, ¿Cómo se pueden analizar?, ¿Qué mensajes se pueden deducir de ellas?, ¿Qué hay debajo de todo esto?, ¿De dónde vienen y porqué ahora?, ¿Qué respuestas se están dando?, ¿Son las más idóneas, o se pueden encontrar otras?, etc. Toda esta serie de preguntas nos harán reflexionar a lo largo del estudio propuesto.

## 2. Metodología

La metodología propuesta consiste en entender, analizar y dar sentido a lo que está ocurriendo en el binomio docente-discente en la actualidad.

Antes de entrar a estudiar más a fondo la gestión del aula, es necesario analizar y reflexionar sobre el marco de convivencia de los estudiantes como enclave principal donde se generan las conductas disruptivas, la disciplina aplicada y los modos y formas de organizar los procesos de enseñanza-aprendizaje

### 2.1. Marco de convivencia

Los centros educativos, incluidas los centros de educación superior como las universidades, son a su vez centros de convivencia y de aprendizaje. Allí los alumnos aprenden una serie de conocimientos, se examinan de ellos, y en ocasiones, los ponen en práctica antes de salir a buscarse la vida en la sociedad (Vaello, 2005). Pero al mismo tiempo y mientras están allí, conviven unos con otros y aprenden unos de otros. Son muchas horas de convivencia y lo deben de hacer respecto a unas normas sociales y educativas. En este sentido siempre suelen surgir problemas ya que la convivencia positiva es muy difícil en cualquier entorno de nuestra sociedad.

Si ya es difícil mantener la convivencia entre los alumnos, si introducimos la figura del profesor o docente, aún esta convivencia es más complicada. Es evidente que sólo cuando se consigue que la convivencia sea positiva, con ello quiero indicar, que no haya problemas, el aprendizaje y sus métodos pueden llegar a ser eficaces.

La misma transmisión del conocimiento por parte de un profesor genera convivencia en el grupo y en la clase. Un profesor que sepa transmitir, que sea motivador es mucho más importante de cara a mantener el buen clima en clase que otro que sepa mucho. Los años de experiencia como docente muestran que los alumnos guardan mejor recuerdo de los profesores motivadores que de los sabios, los primeros llegan más a los alumnos, por ahí podemos abrir una vía importante en la pacificación del aula y en el interés del alumnado. Tenemos que saber transmitir los conocimientos necesarios y mostrar para que se utilizan y no transmitir conocimiento por el simple hecho de transmitir. Esto los alumnos lo notan y se dan cuenta de ello.

El sistema educativo español consta de 3 años de Educación Infantil, 6 años de Educación Primaria, 4 años de Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O.) y 2 años más de Bachillerato, en total el alumno dedica 15 años a su formación. Si luego se incorpora a la Universidad, le tendremos que añadir otros 4 años más si todo va bien. Es decir, que un alumno español ha dedicado 19 años a su formación integral educativa. En todo este tiempo, los

profesores deberemos de ser capaces de conseguir una buena convivencia de los alumnos necesaria para su salida a la sociedad. Esta convivencia junto con las competencias, las habilidades y los valores hacen que sea el pilar básico de la educación como lo recogen las leyes y normas educativas.

## 2.2. Gestión del aula

Los profesores estamos entusiasmados, llegamos el primer día de clase con ganas de exponer todo lo que sabemos y lo hacemos de la mejor forma que creemos. Todo es estupendo, allí conocemos al grupo de estudiantes que serán los que reciban nuestras clases. Después de las primeras clases los alumnos hacen la primera disección del profesor, su manera de vestir, de hablar, de tratar a los alumnos, de dirigirse a ellos, todo cuenta cuando estamos en el escenario. El profesor hace lo mismo, empieza a comentar algo sobre su grupo, los alumnos que más le han sorprendido, los que van a tener más dificultades, los que apuntan formas y habrá que estar pendientes...ambos se analizan y estudian detenidamente. Esto es pura naturalidad, el ser humano es curioso por naturaleza.

El profesor detecta los primeros problemas y se hace las siguientes preguntas...¿Por qué esos alumnos hablan todo el rato?, ¿por qué intentan utilizar el móvil? ¿por qué salen de clase con algún pretexto?, ¿por qué no intentan responder a los que les pregunto?, ¿por qué no dicen nada?, este lleno de por qué esto o lo otro es lo que nos preocupa. Detectamos de forma inmediata de que algo no va bien, nuestra aula no funciona, la gestión de la misma es un desastre. Nos preguntamos si la materia que damos la damos de la mejor forma posible, si falla la metodología, la forma de explicarla, de organizar los grupos, de hablar con ellos, el entorno de la clase, etc. Notamos que no por saber mucho sobre la materia se da clase mejor, hace falta tener otras cualidades para manejar el grupo, nos hacen falta otras destrezas.

Debemos de afrontar que es muy importante la actualización de nuestros temarios y de nuestras metodologías de enseñanza. También sería deseable parte de formación en pedagogía y metodología. Estamos obligados como buenos profesionales a garantizar el éxito educativo de todos nuestros alumnos (Jares, 2006).

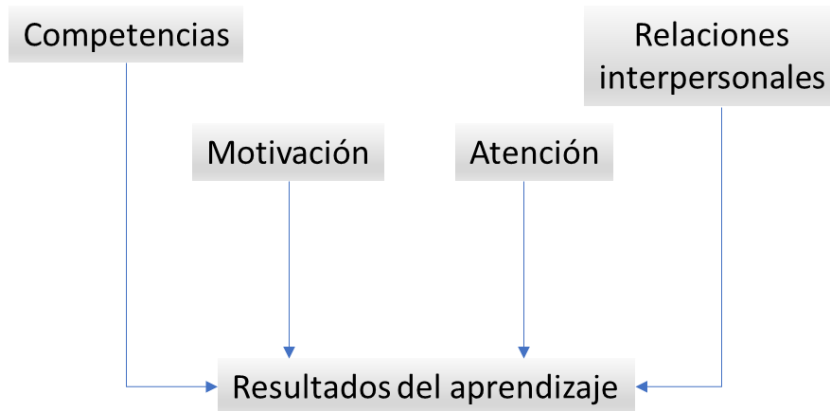
En el aula, damos por descontado hoy en día, que vamos a tener alumnos normales, con esto quiero decir, bien predispuesto a aprender y preparados sin poner ninguna objeción a nada, pero ocurre todo lo contrario. El alumno que tenemos es bien diferente a nosotros cuando estudiábamos hace ya algunos años, quiere ser más protagonista y en muchas ocasiones se descuelga con mucha facilidad del proceso de enseñanza en clase. Busca otras distracciones, móvil, *Youtube*, *Histogram*, *Facebook*, etc. Además de ser distraído, suele ser más vago, hay que enseñarle todo hasta la necesidad de aprender, de escuchar y de tomar unos apuntes en condiciones.

Los alumnos utilizan más su capacidad de memorización, hay que enseñarles a utilizar la escucha activa, su pensamiento crítico hacia las cosas que se enseñan para poder despertar el interés por los contenidos de las asignaturas que impartimos.

Por otro lado para crear una buena empatía de grupo el docente debe de llegar al alumno, saber escucharle es muy importante. El clima del aula es el resultado de nuestra gestión de la misma. Estar encima de ellos, animándolos a conseguir sus metas, no se trata de irse de cañas con los alumnos, sino de que nos sientan parte importante de ellos en este proceso educativo tan largo, se trata de que no abandonen la vía que les conducirá a superar todos sus problemas y llegar a la meta final, conseguir graduarse en algunos casos o salir con una formación que les permita defenderse en la vida (Meirieu, 2003).

Hay una serie de factores que siempre están presentes en el aula y que se les deberá prestar especial cuidado, entre ellos están: las relaciones interpersonales (convivencia dentro del aula), las competencias planteadas por parte del alumno (autocontrol, autoestima), la atención entendida como la capacidad de concentrarse y mantenerse en un tema (fundamental para el aprendizaje), la motivación entre el docente-discente y los trabajos derivados de ambos, y por último, los resultados del aprendizaje como objetivo final (Acosta, 1998).

Figura 1 Factores presentes en el aula



Fuente: Elaboración propia

### 3. Discusión

Hay que estudiar muy bien los problemas del alumnado y el profesorado para que sean capaces de vivir en el mismo espacio docente y que se pueda obtener lo mejor de cada uno y pueda repercutir en un mejor proceso de enseñanza-aprendizaje.

Hay que analizar el tipo de alumnado que se tiene en las aulas, en nuestro sistema educativo, factores como la edad, el grado de madurez y desarrollo a todos los niveles, la diversidad (todos son diferentes). Cada alumno tiene su propia historia, aunque corta, pero que de algún modo condiciona sus emociones, valores, percepciones, pensamientos y formas de actuar. Analizar y atender esta diversidad del alumnado es el principal reto de la docencia, integrar a todos estos alumnos es muy complicado, pero debemos de hacer un esfuerzo por conseguirlo con el objetivo de llegar a las metas fijadas.

El profesorado también suele ser muy diferente, vidas muy diferentes, experiencias profesionales vividas distintas, necesidades personales y familiares muy específicas, ideas muy personales sobre lo que significa la educación, expectativas de cara al alumnado, a sus metodologías, y en general, hacia sus proyectos de futuro. Todo esto debe de congeniar en una sociedad en constante ebullición.

La buena gestión del aula implica que el profesorado deba de manejar todos estos parámetros en un entorno muy exigente, el docente se debe de convertir en educador, innovador, investigador y motivador. Al parecer esto es lo más inmediato que se demanda por parte de los centros educativos y de los estudiantes.

Para obtener buenos resultados en la gestión del aula, el profesorado debe de programar y preparar muchas más cosas que los contenidos de las materias que imparte. El trabajo en el aula predispone al docente a pensar en como motivar, a hacer que su asignatura les interese, cómo va a escuchar a sus alumnos, qué normas va a aplicar, qué les va a exigir como grupo y de forma individual, cómo va a negociar con el grupo, e incluso qué papeles va a dar a algunos alumnos para controlar el aula (Bernardo y Basterretche, 1993).

Hay muchos alumnos que por unas causas u otras tiene una baja autoestima, reconocen que no valen para nada y se muestran incapaces de conseguir sus objetivos. Esto es un problema que se debe de solucionar antes de intentar que lleguen a un buen aprendizaje (Ortega, 1998). Se deberá cuidar antes su salud mental para que el alumno entre en una buena predisposición para asimilar la materia a estudiar y ser consciente de que lo va a conseguir, sólo desde este punto de vista se podrá recuperar a estos alumnos un tanto acomplejados. Debemos de tener en cuenta que el aprendizaje es posible cuando se dan las condiciones necesarias para el mismo.

### 4. Conclusiones

La forma en que el profesor se enfrenta a los alumnos en el aula, la manera en que afronta las relaciones interpersonales con los alumnos, entre los alumnos, con la familia, con la sociedad o con la propia

administración educativa, genera una serie de sinergias que pueden desencadenar un buen funcionamiento del aula o, por el contrario, crear un clima de conflicto, a veces de violencia (Ortega et al., 2002).

Se puede indicar que una buena gestión del aula es muy importante para llegar a conseguir unos buenos resultados y aprendizaje en los alumnos, a través de una buena adecuación y calidad de la misma. Puede prevenir la aparición de conflictos entre el docente-discente, dando respuesta a las necesidades principales que puedan sentir ambos (Pérez, 2001).

Una mala gestión del aula puede llegar a fomentar los problemas de relación entre los alumnos, y entre éstos y el docente propiciando un ambiente de relaciones negativas o de oposición que no favorecerían el aprendizaje.

Es muy importante entender qué es la gestión del aula, qué elementos debemos tener en cuenta y cómo se pueden trabajar para tener un buen clima de convivencia y de relaciones con repercusión positiva en los procesos de aprendizaje.

Se deberán tener en cuenta en el proceso de gestionar el aula los siguientes factores: el alumnado, el profesorado, el plan de estudios, las familias y el entorno sociocultural. Estos factores condicionarán de una manera u otra la buena gestión del aula (Allende et al., 2005; Sancho, 2007).

Cuando se habla de gestión del aula, se habla de la capacidad del docente para gestionar su aula, esa capacidad de liderazgo, de motivador e innovador del profesor que sabe escuchar, analizar, dialogar y gestionar su grupo perfectamente (Sanz y Mula, 2010). La gestión del grupo no se debe de hacer desde la autoridad que tiene el docente sobre el colectivo de alumnos, se debe de hacer de forma razonada, hablando con los alumnos y escuchándolos para luego poder tomar las medidas más adecuadas.

La convivencia social si se configura como un entramado social cimentado en el respeto mutuo, la solidaridad y la conciencia clara de las normas de convivencia, es más difícil que los conflictos, que siempre existen, terminen dando lugar a problemas de violencia, y aunque la aparición esporádica de ellos no pueda evitarse en su totalidad, la existencia de un buen clima de relaciones sociales disminuye el riesgo de violencia.

Se deben hacer esfuerzos para crear un ambiente propicio en el aula para la convivencia, de modo que los conceptos de aprendizaje y motivación emerjan con fuerza (Alonso, 1994; Pintrich y Schunk, 2006). Deberemos plantearnos cómo involucrar a los estudiantes en su propio proceso de construcción personal, qué papel juegan los docentes, qué características personales e instruccionales deben ser mejoradas, y qué técnicas y recursos deben conocer y tener a su disposición para tratar de estimular el aprendizaje de los estudiantes (Huertas, 1997; Viau, 1996). La gestión del aula, basada en la motivación de los estudiantes, propiciando un ambiente democrático y la resolución de los conflictos esperados, puede estimular el aprendizaje general de los alumnos (Bueno, 2004). Por un lado, se fomenta el autoaprendizaje guiado del alumno, máximo interesado e implicado en su propia labor educativa, y en todo lo que hay que aprender.

Una metodología activa y participativa, donde el alumno se sienta parte fundamental en el proceso de aprendizaje-enseñanza, y donde el propio alumno es el responsable de sus resultados, favorece una buena educación. Por otro lado, la verdadera gestión de las relaciones interpersonales que se producen en el aula, estimulando el respeto, la solidaridad, la ayuda, la escucha activa,..., provocan un desarrollo humano en el alumno. En síntesis, formación intelectual más formación humana, dan como resultado una perfecta educación académica.

## Bibliografía

- Acosta, M. (1998). *Creatividad, motivación y rendimiento académico*. Málaga: Aljibe.
- Allende, A; Coello, M; Carou, I; García, I; Parra, S; Reboredo, N; Etxeverría, M<sup>a</sup>; Trillo, A. (2005). *La gestión de la clase. Padres y maestros*, (289-309).
- Alonso Tapia, J. (1994). *Motivación y aprendizaje en el aula. Cómo enseñar a pensar*. Madrid: Santillana.
- Bernardo, J. y Basterretche, J. (1993). *Técnicas y recursos para motivar a los alumnos*. Madrid: Rialp.
- Bueno Álvarez, J.A. (2004). *La motivación del alumno*. Madrid: Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación.
- Escamilla, A., (2009). *Las competencias en la programación de aula. Infantil y primaria (3-12 años)*. Barcelona: Barcelona.
- Fernández, I. (2001). *Prevención de la violencia y resolución de conflictos. El clima escolar como factor de calidad*. Madrid: Narcea.
- Huertas, J. A. (1997). *Motivación, Querer aprender*. Buenos Aires: Aique.

- Jares, X.R. (2006). *Pedagogía de la convivencia*. Barcelona: Garó.
- Medina, R; Rodríguez, T. y García, L. (1997), *Teoría de la educación*. Madrid: UNED.
- Meirieu, P. (2003). *Frankenstein educador*. Barcelona: Laertes. Morales, P. (2002). *La relación profesor-alumno en el aula*. Madrid: PPC.
- Ortega, R. (1998). *Programa educativo de prevención de maltrato entre compañeros y compañeras. La convivencia escolar: qué y cómo abordarla*. Sevilla: Consejería de Educación y Ciencia.
- Ortega, R; Rey, R. del y Gómez, P. (2002), *Estrategias educativas para la prevención de la violencia: mediación y diálogo*. Madrid: Cruz Roja Juventud.
- Pérez, C. (2001). *Estrategias para la solución de conflictos en el aula*. *Revista Española de Pedagogía*, (218), 143-156.
- Pintrich, P.R. y Schunk, D. H. (2006). *Motivación en contextos educativos. Teoría, investigación y aplicaciones*. Madrid: Pearson.
- Sancho, M. A. (2007). *Nuevos retos para convivir en las aulas: construyendo la escuela cívica*. Navarra: Fundación Europea Sociedad y Educación.
- Sanz, R. y Mula, J. M. (2010). *Una experiencia didáctica en resolución de tareas (Expo-escola: creación y gestión de un Centro Educativo)*. CiDd: II Congrés Internacional de Didàctiques. Comunicació 196. <http://www.udg.edu/portals/3/didactiques2010/guiacdII/ACABADES%20FINALS/196.pdf>
- Sanz, R. (2011). *Sentido y finalidad de la educación secundaria en la sociedad española del siglo XXI*. *Sinéctica*, (36-37), 141-152.
- Vaello, J. (2005). *Las habilidades sociales en el aula*. Madrid: Santillana. Vaello, J. (2011). *Cómo dar clase a los que no quieren*. Barcelona: Graó.
- Viau, R. (1996). *La motivation: condition essentielle de réussite*. *Sciences Humaines*, (12), 44-47